

Para otros es el amor prendido en la esmeralda de la quimera, siempre delante y siempre lejos de los sedientos labios.

Para otros, para mí, es la luz blanca, triste y serena de los amores ausentes que ascendieron al cielo. Por eso en esta noche inefable mis luminarias se desprenden y elevan impolutas como el armiño, limpias como lámparas de Altar, y subiendo, subiendo, se confunden con las estrellas en la comba triunfal del firmamento.

Y creo, creo, creo que han subido al impulso de los latidos de mi corazón y de los suspiros de mi pecho.

Venecia, Junio 1927.

